

# ***COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA***

**PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”.-**

**(Traducción y transcripción para uso privado)**

\* \* \* \* \*

*“A Juan Pablo II, maestro de doctrina social, testigo evangélico de justicia y de paz”*

\* \* \* \* \*

## **CONCLUSIÓN.- POR UNA CIVILIZACIÓN DEL AMOR**

### **a) La ayuda de la Iglesia al hombre de hoy**

**575.-** Hoy se advierte y se vive en la sociedad una enorme necesidad de encontrar el sentido de la vida: «Siempre deseará el hombre saber, al menos confusamente, el sentido de su vida, de su acción y de su muerte».<sup>1206</sup> Resultan difíciles los intentos por responder a las exigencias de proyectar el futuro en el nuevo contexto de las relaciones internacionales, cada vez más complejas e interdependientes, pero también cada vez menos ordenadas y pacíficas. Vida y muerte de las personas parecen estar confiadas únicamente al progreso científico y tecnológico que avanza mucho más velozmente que la capacidad de establecerle sus fines y de valorar sus costos. En cambio, muchos fenómenos indican que «el sentimiento de progresiva insatisfacción que se difunde entre los seres humanos de las Comunidades nacionales de alto nivel de vida deshace la ilusión del soñado paraíso en la tierra. Al mismo tiempo [...] se hace cada vez más viva la aspiración de estrechar relaciones más justas y más humanas».<sup>1207</sup>

**576.-** A los interrogantes profundos sobre el sentido y sobre el fin de la aventura humana responde la Iglesia con el anuncio del Evangelio de Cristo, que sustrae la dignidad de la persona humana al fluctuar de las opiniones, defendiendo la libertad del hombre como ninguna ley humana lo puede hacer. El [Concilio Vaticano II](#) señaló que la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo consiste en ayudar a todo ser humano a descubrir en Dios el significado último de su existencia: la Iglesia sabe bien que «sólo Dios, al que ella sirve, responde a las aspiraciones más profundas del corazón humano, el cual nunca se sacia plenamente con solos los alimentos terrenos».<sup>1208</sup> Solamente Dios, quien ha credo al hombre a su imagen y lo ha redimido del pecado, puede ofrecer a los interrogantes humanos más radicales una respuesta plenamente adecuada por medio de la Revelación realizada por su Hijo hecho hombre: el Evangelio, en efecto, «anuncia y proclama la libertad de los hijos de Dios, rechaza todas las esclavitudes, que derivan, en última instancia, del pecado; respeta santamente la dignidad de la conciencia y su libre decisión; advierte sin cesar que todo talento humano debe redundar en servicio de Dios y bien de la humanidad; encomienda, finalmente, a todos a la caridad de todos».<sup>1209</sup>

### **b) Volver a comenzar desde la fe en Cristo**

**577.-** La fe en Dios y en Jesucristo ilumina los principios morales que son «el único e insustituible fundamento de aquella estabilidad y tranquilidad, de aquel orden interno y externo, privado y público, que sólo puede generar y salvaguardar la prosperidad de los Estados».<sup>1210</sup> La vida social debe estar fundamentada en el designio divino: «La dimensión teológica se hace necesaria para interpretar y resolver los actuales problemas de la convivencia humana».<sup>1211</sup> Ante las graves formas de explotación y de injusticia social «y económica, así como de corrupción política [...] se difunde y agudiza cada vez más la necesidad de una radical renovación personal y social capaz de asegurar justicia, solidaridad, honestidad y transparencia. Ciertamente, es largo y fatigoso el camino que hay que

<sup>1206</sup> CONC. VAT. II, *GS*, 41.

<sup>1207</sup> *MM.211*.

<sup>1208</sup> CONC. VAT. II, *GS*, 41.

<sup>1209</sup> CONC. VAT. II, *GS*, 41.

<sup>1210</sup> *SP*.

<sup>1211</sup> [CA](#), 55.

recorrer; muchos y grandes son los esfuerzos por realizar para que pueda darse semejante renovación, incluso por las causas múltiples y graves que generan y favorecen las situaciones de injusticia presentes hoy en el mundo. Pero, como enseñan la experiencia y la historia de cada uno, no es difícil encontrar, en el origen de estas situaciones, causas propiamente culturales, relacionadas con una determinada visión del hombre, de la sociedad y del mundo. En realidad, en el centro de la cuestión cultural está el sentido moral, que a su vez se fundamenta y se realiza en el sentido religioso». <sup>1212</sup> También por cuanto respecta la «cuestión social», no se puede aceptar «la ingenua convicción de que haya una fórmula mágica para los grandes desafíos de nuestro tiempo. No, no será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros! No se trata, pues, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste». <sup>1213</sup>

### c) Una sólida esperanza

**578.-** La Iglesia enseña al hombre que Dios le ofrece la real posibilidad de superar el mal y de hacer el bien. El Señor ha redimido al hombre, lo ha rescatado a «un gran precio» (I Corintios 6, 20). El sentido y el fundamento del compromiso cristiano en el mundo provienen de tal certeza, capaz de encender la esperanza, no obstante el pecado que marca profundamente la historia humana: la promesa divina garantiza que el mundo no permanece cerrado en sí mismo, sino abierto al Reino de Dios. La Iglesia conoce los efectos del «misterio de la iniquidad» (2 Tesalonicenses 2,7), pero sabe también que «hay en la persona humana suficientes cualidades y energías, y hay una ~~h~~ bondad» fundamental (cfr. Génesis 1, 31), porque es imagen de su Creador, puesta bajo el influjo redentor de Cristo, «cercano a todo hombre», y porque la acción eficaz del Espíritu Santo «hena la tierra» (Sabiduría 1, 7)». <sup>1214</sup>

**579.-** La esperanza cristiana imprime un gran empuje para el compromiso en el campo social, infundiendo confianza en la posibilidad de construir un mundo mejor, sabiendo que no puede existir un «paraíso en la tierra». <sup>1215</sup> Los cristianos, especialmente los fieles laicos, son exhortados a comportarse de modo que «la virtud del Evangelio brille en la vida cotidiana familiar y social. Ellos se muestran como hijos de la promesa cuando fuertes en la fe y la esperanza aprovechan el tiempo presente (cfr. Efesios 5,16; Colosenses 4,5) y esperan con paciencia la gloria futura (cfr. Romanos 8,25). «Pero que no escondan esta esperanza en la interioridad del alma, sino manifiéstena en diálogo continuo y en el forcejeo "con los espíritus malignos" (Ef., 6,12), incluso a través de las estructuras de la vida secular». <sup>1216</sup> Las motivaciones religiosas de tal compromiso pueden ser no compartidas, pero las convicciones morales que se derivan constituyen un punto de encuentro entre los cristianos y todos los hombres de buena voluntad.

### d) Construir la «civilización del amor»

**580.-** Finalidad inmediata de la doctrina social es la de proponer los principios y valores que pueden sostener una sociedad digna del hombre. Entre esos principios, el de la solidaridad en alguna medida

<sup>1212</sup> VS, 98.

<sup>1213</sup> NMI., 29.

<sup>1214</sup> SRS., 47.

<sup>1215</sup> MM., 211.

<sup>1216</sup> CONC. VAT. II, LG, 35.

comprende todos los demás; ese principio constituye «como uno de los principios básicos de la concepción cristiana de la organización social y política».<sup>1217</sup>

Tal principio es iluminado desde el primado de la caridad «que es signo distintivo de los discípulos de Cristo (cfr. Juan 13, 35)».<sup>1218</sup> Jesús «nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana, es el mandamiento nuevo del amor».<sup>1219</sup> (cfr. Mateo 22, 40; Juan 15, 12; Colosenses 3,14; Santiago 2,8). El comportamiento de la persona es plenamente humano cuando nace del amor, manifiesta amor y está ordenado al amor. Esa verdad vale también en el ámbito social: se necesita que los cristianos sean de ello testigos profundamente convencidos y sepan mostrar, con su vida, cómo el amor es la única fuerza (cfr. I Corintios 12, 31-14,1) que puede guiar a la perfección personal y social y mover la historia hacia el bien.

**581.-** El amor debe estar presente y penetrar todas las relaciones sociales:<sup>1220</sup> especialmente aquellos que tienen el deber de mirar por el bien de los pueblos «inculquen en los demás, desde los más altos hasta los más humildes, la caridad, señora y reina de todas las virtudes. Ya que la ansiada solución se ha de esperar principalmente de una gran efusión de la caridad, de la caridad cristiana entendemos, que compendia en sí toda la ley del Evangelio, y que, dispuesta en todo momento a entregarse por el bien de los demás, es el antídoto más seguro contra la insolvencia y el egoísmo del mundo».<sup>1221</sup> Este amor puede ser llamado «caridad social»<sup>1222</sup> o «caridad política»<sup>1223</sup> y debe ser llevado a todo el género humano.<sup>1224</sup> El «amor social»<sup>1225</sup> se encuentra en la antípoda del egoísmo y el individualismo: sin absolutizar la vida social, como sucede en las visiones basadas sobre lecturas exclusivamente sociológicas, no se puede olvidar que el desarrollo integral de las personas y el crecimiento social se condicionan mutuamente. El egoísmo, por tanto, es el más nefasto enemigo de una sociedad ordenada: la historia demuestra qué devastación de los corazones se produce cuando el hombre no es capaz de reconocer otro valor y otra realidad efectiva más allá de los bienes materiales, cuya búsqueda obsesiva sofoca y cierra su capacidad de darse.

**582.-** Para hacer a la sociedad más humana, más digna de la persona, se necesita una nueva valoración del amor en la vida social -en el ámbito político, económico, cultural-, haciendo de él la norma constante y suprema del actuar. Si la justicia «es de por sí apta para servir de árbitro» entre los hombres en la recíproca repartición de los bienes objetivos según una medida adecuada, el amor en cambio, y solamente el amor, (también ese amor benigno que llamamos misericordia) es capaz de restituir el hombre a sí mismo».<sup>1226</sup> No se pueden regular las relaciones humanas solamente con la medida de la justicia: «El cristiano sabe que el amor es el motivo por el cual Dios entra en relación con el hombre. Es también el amor lo que Él espera como respuesta del hombre. Por eso el amor es la

<sup>1217</sup> [CA](#), 10.

<sup>1218</sup> [SRS](#), 40.

<sup>1219</sup> CONC. VAT. II, *LG*, 38.

<sup>1220</sup> Cfr. *CEC.*, 1889.

<sup>1221</sup> *RN*, 41.

<sup>1222</sup> Cfr. SANTO TOMÁS DE AQUINO, QD De charitate, a.9, c; Cuestiones disputadas. Las virtudes. (de virtudes en general, de caridad, de corrección fraterna, de esperanza, de las virtudes cardinales) 2. La Unión del Verbo encarnado (de unione Verbi incarnati), *QA*, 88; *MM*, 39; *Discurso en la sede de la FAO, en el XXV aniversario de su institución* (16 de noviembre de 1970), 11; *Discurso a los miembros de la Pontificia Comisión «Justicia y Paz»* (9 febrero 1980), 7.

<sup>1223</sup> *OA*, 46.

<sup>1224</sup> Cfr. CONC. VAT. II, *AA*, 8; *PP*, 44; *CHFL*, 42; *CEC.*, 1939.

<sup>1225</sup> *RH*, 15.

<sup>1226</sup> *Dives in misericordia*, 14.

forma más alta y más noble de relación de los seres humanos entre sí. El amor debe animar, pues, todos los ámbitos de la vida humana, extendiéndose igualmente al orden internacional. Sólo una humanidad en la que reine la «civilización del amor» podrá gozar de una paz auténtica y duradera». <sup>1227</sup> En esta perspectiva, el Magisterio recomienda vivamente la solidaridad porque es capaz de garantizar el bien común, ayudando el desarrollo integral de las personas: la caridad «hace ver en el prójimo otro tú mismo». <sup>1228</sup>

**583.-** Sólo la caridad puede cambiar completamente al hombre. <sup>1229</sup> Tal cambio no significa la anulación de la dimensión terrena en una espiritualidad desencarnada. <sup>1230</sup> Quien piensa conformarse a la virtud sobrenatural del amor sin tener en cuenta su correspondiente fundamento natural, que incluye los deberes de justicia, se engaña a sí mismo: «La caridad representa el mayor mandamiento social. Respeta al otro y sus derechos. Exige la práctica de la justicia y es la única que nos hace capaces de ésta. Inspira una vida de entrega de sí mismo: «Quien intente guardar su vida la perderá; y quien la pierda la conservará (Lucas 17,33)». <sup>1231</sup> Ni la caridad puede agotarse en la sola dimensión terrena de las relaciones humanas y de las relaciones sociales, porque tiene toda su eficacia en su referencia a Dios: «En el atardecer de esta vida compareceré ante Ti con las manos vacías; no te pido, Señor, que tengas en cuenta mis obras. Todas nuestras justicias tienen manchas a tus ojos. Quiero por eso revestirme de tu propia justicia y recibir de tu amor la posesión eterna de ti mismo». <sup>1232</sup>

---

<sup>1227</sup> *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* (2004) 10.

<sup>1228</sup> SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía acerca de la perfecta caridad*, I, 2: PG 56, 281– 282.

<sup>1229</sup> Cfr. *NMI.*, 49–51.

<sup>1230</sup> Cfr. *CA.*, 5.

<sup>1231</sup> *CEC.*, 1889.

<sup>1232</sup> SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, Acto de ofrecimiento al Amor misericordioso: Oraciones: *Obras Completas*, citado por el *CEC.*, 2011.